

BOLETIN UYWANA WASI 2



La idea de este boletín surge de varias conversaciones y reflexiones entre compañeros y compañeras sobre diversos temas interconectados los cuales hemos tenido la necesidad de darles un cause y una profundización. Al mismo tiempo que surgen cuestionamientos a los que queremos desenmarañar; muchos hemos sentido la necesidad de comenzar una discusión a un nivel mas profundo, para ir más allá de las respuestas actuales que proponen insertarnos al sistema para cambiarlo desde adentro. Existe un gran desencuentro entre las respuestas institucionalizadas y la real crisis enfrente nuestro.

Muchas de las respuestas de los activistas convencionales refuerzan aun mas el sistema profundizando la crisis. Por lo tanto creemos que es mucho mas inspirador comprender lo que esta ocurriendo en los margenes de la urbanidad y reencontrarnos con la diversidad frente a la homogenización masiva.

Buscamos conectar nuestras vidas personales con nuestra labor social, cultural y política. Hemos perdido la ilusión de demandar nada al Estado ni mucho menos al Mercado Mundial puesto que estas instituciones han sido construidas bajo formas ilegítimas de poder. No creemos en institucionalizados “expertos” o “profesionales”.

Estamos re-encontrando formas de convivialidad, colaboración, y aprendizaje mutuo que están vivas y latentes en nuestro entorno Andino. Intentamos, a diferencia de muchos profesionales e instituciones, no fragmentar nuestra labor, nuestros roles y vidas separadamente. Las practicas y pensamientos están interconectados y buscamos trascender las barreras tales como disciplinas, grados, clases, Naciones, etc. Creemos en la diversidad de caminos, de ideas, posibilidades y nos resistimos a la monocultura que se nos impone de muchas maneras.

Estamos comprometidos a acompañar el proceso de resquebrajamiento de las concepciones y mitos occidentales que han oscurecido nuestras vidas por cientos de años, al mismo tiempo de acompañar el proceso de afirmación cultural, aprendizaje y regeneración vernácula local.



Watunakuy; un viaje de aprendizaje

Por Valentina Campos

En la comunidad de Don Irgidio los jóvenes parecieran estar en extinción.

Visitamos "Aparumiri", el nombre de su comunidad la cual significa lugar salvaje, en Tapacari, Cochabamba, para conocer la tierra de Don Irgidio y aprender de su gente. El ha vivido por estos lugares, donde nosotros vivimos, por más de 20 años. Cuando se caso con una mujer de esta zona. El va frecuentemente a visitar su comunidad natal, y esta vez nos llevo a nosotros con el en bicicletas, pedaleamos poco más de 90 kilómetros sobre el río el cual es carretera para vehículos durante la época seca. Cruzando tantas veces los ríos delgados que se desprenden de otros cuatro desde los cerros hasta unirse en uno; el río Tapacari.

En Aparumiri, como otras comunidades la gente comenzó a abandonar su comunidad para ir detrás de la fiebre del cemento cerca de 50 años atrás. Pero otros muchos se quedaron, como Don Eustaquio. El nos dio la bienvenida con mucha alegría y cariño. Se presentó a nosotros como "el chichero", y para que nos quede claro añadió que esa es su profesión! Desde el comienzo nos compartió el arte de elaborar chicha. Le

encontramos haciendo wiñapo de maíz y nos explico sobre las variedades de chicha que elabora con maíz, trigo, quinua, algarrobo, higos... cocinando en peroles de cobre que pertenecieron a su bisabuelo, calculándoles unos 200 años de antigüedad. El sabe como hacer chichas para distintas ocasiones; una suave para compartir en familia, una relajante para después de los partidos de football de los domingos, una caliente y poderosa para las fiestas de bodas, una sueltita para la jornada sedienta de los rituales de siembra y cosechas, un fuertecita para las fiestas patronales, una densa para los velorios...

Entonces nos invito a probar su chicha y mientras circulaban las tutumas nos contó como el es discriminado por la gente, dijo que incluso su familia le critica por ser un chichero, por ser "el demonio de la chicha". El fue el único de su familia al que enviaron a estudiar a la escuela del pueblo de Tapacari, un símbolo de éxito y esperanza para el progreso. Y fue uno de los pocos que se quedo en la "creciente vergüenza de la condición campesina". Y lo que es aun peor, para ser un chichero!. El catolicismo primero y otras sectas mas tarde y las escuelas ahora le ven como un atrasado-borracho, demonio-ignorante, flojo-fiestero, miserable-fracasado...

Compartió con nosotros su historia con un humor dulce y Kaimita, como su chicha, una de las mejores que he probado. "para ser un chichero, nos dijo, tienes que tener un talento especial, tienes que haber nacido para esto, pues muchos no pueden siquiera beber una tutumita, la acaban con gran hastío". Pronto la chicha alcanzo nuestros espíritus y como es común con las chichas puritas provoco la risa en nuestros corazones y lucidez en nuestras mentes. Comparamos juntos su vida de Don Eustaquio con la vida de aquellos que huyeron de su comunidad buscando una vida mejor. Su primo siempre le recuerda que el pudo alcanzar el éxito a pesar de que no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela en Tapacari y que le gano

dejándole atrás. Lo que su primo hace es trabajar para unos ricachos de la ciudad como jardinero, sacrificando su vida para conseguir comprarse un terrenito cerca de la ciudad.

Don Eustaquio se quedó sosteniendo la comunidad, cultivando diversidad de productos. Él se quedó preservando la sabiduría del arte de la elaboración de chicha, del compartirla. Con su esposa tejiendo, pasteando, elaborando queso, comidas integrales, y practicando su propia medicina natural. Él se quedó manteniendo la relación con la naturaleza y con los seres con el mismo respeto de sus ancestros. Se quedó criando, protegiendo y transmitiendo como vivir *la vida dulce*.

Por otro lado, su primo de la ciudad que ya es mayor, aun depende de sus patrones, él no puede subsistir por sí mismo y tiene un lote cerca de la ciudad que nunca usará, disfrutará. Él perdió el conocimiento como curarse a sí mismo, como reciprocarse con otros. Don Eustaquio ha perdido nada más que un inútil título, pero su primo perdió su vida propia, el compartir historias y bailes con su gente, el tiempo de cosechar sus propios frutos, la sabiduría de practicar y transmitir sabiduría. Él ha perdido la paz de vivir y morir.

Con su esposa, Don Eustaquio permanecieron para vivir por vivir, en su integridad. Su primo vivió una vida para comprar un lote cerca de la ciudad. Pero su primo es el que gana el título del éxito y cuando aparece en su comunidad cada muerte de obispo, pretende parecer el experto de la era del cemento.

Don Eustaquio representa para mí el regalo de la cultura, la real resistencia colonial. Las fiestas y rituales han sido la principal amenaza para la civilización porque es ahí donde la regeneración toma lugar. Así como, durante los rituales las ofrendas renuevan la vida, durante las fiestas y celebraciones la gente y las deidades se armonizan, y dan luz a nuevas formas de relacionarnos.









Reflexiones de Reynaldo (compañero de Uywana Wasi)

En el área rural la colonización esta avanzando rápidamente, esto parece una auto colonización, ya que no es necesario la fuerza de las armas para colonizar como lo hicieron en el pasado, ahora es una fuerza subconsciente de querer en el sistema competitivo de desarrollo, para lograr alcanzar los sueños ajenos que les han metido en la escuela y que les meten subconsciente mente desde sus poderosas armas de destrucción masiva, los medios de comunicación.

Mientras en la ciudad hay gente que se jacta de estar revalorizando la cultura y costumbres ancestrales, en el campo las están olvidando cada vez más. Los tocariris piensan que por ganar un concurso o festival de música autóctona y a están ayudando a fortalecer nuestra cultura. O cuando realizan una feria comercial de tejidos originarios fomentando su industrialización piensan que están reafirmando nuestra cultura, sin embargo están llevando a un plano más mercantil y de folclore a nuestras costumbres. Cuando en el campo más jóvenes se dejan seducir con las costumbres de la ciudad. Esta ciudad que en vez de profundizar el sentido y sentimiento de las tradiciones, mas bien los comercializan y los convierten en shows de todo tipo que terminan distorsionando y aniquilando el verdadero espíritu, fuerza, misteriosidad, energía y deja de ser parte del equilibrio de la naturaleza.

Es triste pensar que todo esto nos lleva a un tiempo espacio donde ya no exista el campo como tal; donde los valores, costumbres, rituales, tradiciones y mas se pierdan en la memoria; ¿esta en nuestras manos el evitar esto?, tal vez parece que nos enfrentamos contra un monstruo gigante (llamado globalización), pero la fuerza de nuestros ancestros están con nosotros, la fuerza de nuestros ancestros y nuestras ancestras están con nosotros, la fuerza de nuestros cerros y montañas, cumbres, nuestros apus, achachilas, wakas, apachetas nos acompañaran siempre; la fuerza de nuestras selvas, ríos, lagos, montes, arenales todo y en todo lugar tenemos nuestros protectores y nosotros también debemos protegerlos. La resistencia empieza en unoa misma.

Munir Fasheh, Palestina

El término “**Occidental**” no es un término académico o intelectual, y tampoco es geográfico. Para mí, significa dolor, injusticia, destrucción, y enojo dentro mío, e insensibilidad de parte de las instituciones. No es algo abstracto, por el contrario es algo muy concreto y ha estado irrumpiendo mi vida casi por completo. La liga de las Naciones legitimo la ocupación de los británicos en Palestina. Las Naciones Unidas legitimo la ocupación Sionista. La Declaración Universal de los Derechos Humanos nos robo nuestra dignidad. El desarrollo nos robo nuestros recursos. Las agencias de donación extranjera destruyo nuestra habilidad de sobrevivir y funcionar por nosotros mismos. Las ONGs. Están deshilachando el tejido socio-cultural-espiritual de nuestras sociedades. Las Naciones Unidas legitimaron la invasión a Irak en 1990; y la ocupación de Líbano. Tomando a Palestina como un ejemplo, la matanza, la hambruna, y la destrucción en todos los niveles esta siendo permitido en Gasa con total apoyo de CADA UNO de los países Occidentales y por grandes organizaciones e instituciones, incluyendo Estados de Naciones Árabes que fueron creadas en la región. Esta colaboración de instituciones

(durantes los pasados 500 años) creadas para destruir las comunidades humanas, y transformar el sufrimiento humano en diálogos intelectuales, es lo que el termino "Occidental" provoca en mi.

Por muchos años, he cargado el "virus" (la institucionalización de todos los aspectos de la vida humana) y lo desparrame a trabes de mi trabajo principalmente como profesor de matemáticas y física. He encarnado el Occidente en mis percepciones, concepciones, actitudes, creencias, y comportamientos. Lo he internalizado en mi vida de muchas maneras: he creído que el camino de Occidente era el camino mejor para ser tomado para poder salir adelante; sentí que mi tarea era ayudar a mi gente y a mi país a desarrollarse (¡lo cual proclamaba que yo sabia lo que era bueno para ellos!)

Esparcí las semillas de la educación donde sea que trabajaba – hasta que finalmente, durante la primera intifada, decidí que podría no hacer eso y sentirme bien en mi interior. El dolor que sentí me hace pensar sobre Occidente como una enfermedad.

Sentí que necesitaba sanarme de lo que había internalizado. Me llevo muchos años, estoy aun luchando. Probablemente esto explica porque luchar contra Occidente es una visión equivocada. Al luchar en contra uno queda contaminado. La necesidad de sanarnos es lo que veo mas propio en la gente que ha sido expuesta a materiales dañinos tales como educación, medios de comunicación masiva, comida procesada, etc. Quisiera clarificar algunas cosas; cuando digo Occidente, no me refiero a la gente (es mas, yo he estado casado con una mujer Norte Americana por 40 años, obviamente no quiero decir que necesito sanarme de ella!). El Occidente del que me quiero sanar es el encarnado en mis percepciones, concepciones, actitudes, creencias, y comportamientos.

También, creo que Occidente se difiere de otros casos de destrucción. Barriendo, casi completamente personas y civilizaciones de tres continentes, es algo que nunca antes ha acontecido en la historia. Y aun más signficante, Europa creo herramientas/signos Universales por los cuales pudo esparcir e imponer su mensaje y proclama universal. La educación es su primordial ejemplo.

Por ejemplo, la ocupación militar Israelí nos protegió de una ocupación peor: la derrota desde adentro (la cual comenzó en 1993 cuando el Banco Mundial y otros semejantes transportadores de la enfermedad se les permitió entrar en nuestra sociedad). Uno puede lanzar una piedra a un tanque militar pero no al Banco Mundial. Antes de su entrada, los Palestinos tenían esperanza y tenían la capacidad de manejar sus asuntos, luego de 1993, la esperanza fue matada y las expectativas tomaron su lugar.

Nos convertimos en protestones y demandantes. En este sentido, la peor enfermedad moderna es el percibir a un ser como subdesarrollado, y el mas grande desafío es sanarnos de tal percepción. No es esto un llamado en apoyo a la ocupación militar sino un aviso de que entre la ocupación militar y el sentirse subdesarrollado, el primero es de menor calibre porque no se queda internalizado. Percibirnos como subdesarrollados nos hace personas inútiles, desamparadas, siempre buscando soluciones de afuera; uno pierde la fe en la habilidad propia de vivir y sanar. Si algo es incorrecto y necesita ser cambiado, los Zapatitas alzan la frase sanadora: cambiando tradiciones de manera tradicional (lo que significa que buscas lo que es sano, inspirador, bello, y abundante en ti como base de la sanación).

En mi experiencia la sanción siempre comenzó con un cambio de mis percepciones. Desde 1971, he estado luchando para poder sanar en ambos niveles, personal y comunitario. Comenzó con el trabajo voluntario en la comunidad con los clubs de matemáticas y ciencia en las escuelas; fueron los primeros desafíos a los significados dominantes de las palabras tales como "aprendizaje", "conocimiento", "matemáticas", "ciencias", y "lógica". Me he negado a involucrarme en cualquier actividad que requiera exámenes y notas (calificaciones) como indicadores del valor de una persona; me he negado a ser parte del juego de la competición y las carreras; Me he sentido sanado de la creencia de que la vida puede ser completamente comprendida con la mente.

Lo que me ha mantenido sentirme vivo y apoyado en el proceso de sanacion fue la esperanza. La gente moderna, como Ivan Illich nos hace recordar, sufre porque viven con

expectativas, las que conducen a la preocupación, al miedo y a la frustración. La esperanza pertenece a otro mundo. Un importante aspecto de la sanación, para mí, ha sido el como alejarme lo mas lejos posible de comparar y medir a las personas. Afirmar que una medida es objetiva y universal asume presume que hay una “unidad” común a toda la gente, acorde con cual valor de la persona puede ser asignada. Tal comparación de la persona es inhumana, irrespetuosa, injusta, sin sentido, y dañina.

Encuentro que la convicción o creencia de que cada persona es una fuente de significado y comprensión es en si una sanación.

Al tratar con otros, siempre animo a la gente a evitar lo mas que puedan usar una palabra que no tenga un significado personal para ellos, porque sino serán meros consumidores del significado. En mi opinión, esto es lo mas peligroso y sutil de consumo.

Yo siento enojo, pero he conseguido no tener odio.

El odio siempre conduce a lo opuesto a ser capaz para lidiar con lo odiado. Por eso creo que es más correcto percibir a Occidente como una enfermedad en lugar de un enemigo. El desafío es entonces sanar y proteger en lugar de luchar y culpar. Desde los años setentas, puedo decir que he estado ocupado en exponer la lógica en lugar de culpar a la personas.

He sido muy afortunado con tres cosas: he vivido una buena parte de mi vida en la era del pre-desarrollo, el maestro principal de mi vida fue una persona analfabeta, y he vivido la mayor parte de mi vida sin un gobierno “nacional”. Las tres me dieron una visión del mundo que no es posible conseguir a través de las instituciones o profesionales. Me siento afortunado porque he tendido que repensar constantemente sobre medidas y significados dominantes, porque hemos tenido que vivir con lo que estaba al alcance, y porque nuestra fuerza reside principalmente en las relaciones que tenemos entre nosotros. Todo esto me llevo a construir sobre lo que es bello, inspirador, sano, y abundante en las personas, comunidades, y culturas.

TECNOFASCISMO: LOS MECANISMOS DE CONTROL DEL TOTALITARISMO INVERSO

Chellis Glendinning

Vigilancia de llamados telefónicos y correos electrónicos privados. Cámaras que registran cada paso que das. No hay recurso de amparo. Ingreso ilimitado a tus antecedentes financieros. Máquinas electorales que alteran los resultados de elecciones con sólo pulsar un botón. Protestas definidas como terrorismo, Mucha gente espera que la pérdida de derechos civiles que los estadounidenses han sufrido desde los ataques montados por el gobierno de Bush II sea una realidad política que pueda ser invertida mediante la voluntad electoral.

Mecanismos establecidos de poder político son, desde luego, los medios inmediatamente disponibles para intentar el cambio. Nociones de derechos ciudadanos, libertad, y participación democrática son paradigmas convincentes que han apasionado regularmente la bravura de ciudadanos de EE.UU. – y sin embargo el politólogo Sheldon Wolin, quien enseñó la filosofía de la democracia durante cinco décadas, ve el actual predicamento de la hegemonía corporativa-gubernamental como algo más endémico.

“Totalitarismo inverso,” lo llama en su reciente [“Democracy Incorporated”](#): “Mentiras al blandir el poder total sin mostrar lo que está haciendo, sin establecer campos de concentración, o imponer uniformidad ideológica, o reprimir por la fuerza a elementos disidentes mientras sigan siendo ineficaces.” Para Wolin, una forma semejante de poder político convierte a EE.UU. “en el escaparate que muestra como la democracia puede ser dirigida sin mostrar que está siendo eliminada.”

Wolin señala correctamente que los orígenes del sistema de gobierno de EE.UU. “nacieron con un prejuicio contra la democracia,” y sin embargo el sistema ha arremetido rápidamente más allá de sus raíces agrarias menos que democráticas para convertirse en una sociedad urbana de masas que, con evidente sabor a 1984, podría ser llamada tecnofascismo. El papel de la tecnología es la parte pasada por alto del acertijo del enigma político contemporáneo.

¿Cuáles son sus mecanismos de control?

El uso de tecnologías de telecomunicación para la vigilancia es obvio. También lo son la alteración intencional de datos informáticos para reportajes públicos, la manipulación de noticias en la televisión para conformar la opinión, y el uso de armas emisoras de microondas para el control de multitudes.

Menos obvias son las que podrían ser llamadas “mecanización inversa” mediante las cuales los ciudadanos aceptan ciegamente la marcha del desarrollo tecnológico como expresión de un concepto muy inexacto, algunos dirían erróneo, de “progreso.” Un mecanismo que propaga una ceguera semejante es el papel invisible del gobierno de EE.UU. como criada reguladora de la industria, ofreciendo pocos o ningún medio para la determinación por parte del ciudadano de cuáles tecnologías son diseminadas: en su lugar recibimos cualesquiera organismos genéticamente modificados y plantas nucleares que presenten las corporaciones. Un ejemplo manifiesto es la Ley de Telecomunicaciones de 1996 que, tratando de no repetir los “errores” de la industria nuclear, ofrece nula participación del público en cuando a los impactos a la salud o al medioambiente de sus antenas, torres, y satélites – y el resultado es que el público no tiene ni la menor idea sobre los efectos biológicos muy reales de la radiación electromagnética. La mecanización inversa es también impulsada por el acceso desigual a los recursos: las corporaciones moldean suntuosamente la opinión pública y montan ilimitadas defensas legales contra grupos de ciudadanos que pueden estar muriendo por la exposición a una tecnología peligrosa, pero cuyos fondos sólo llegan a gotas como resultado de rifas. En su “Autonomous Technology: Technics-Out-Of-Control as a Theme in Political Thought” [Tecnología autónoma: técnicas fuera de control como tema en el pensamiento político], el politólogo Langdon Winner señala que, además, los artefactos mismos han crecido a una magnitud y complejidad tales que definen la concepción popular de la necesidad. Basta con considerar la “necesidad” de llegar a sitios distantes en unas pocas horas o de gozar de comunicación instantánea.

Aún menos obvio como mecanismo de control público es la inversión tecnológica que resulta del hecho de que, como lo describe el cineasta Godfrey Reggio “no utilizamos la tecnología, la vivimos.” Como peces en el agua, no consideramos a los artefactos modernos como separados de nosotros, y por lo tanto no podemos admitir que existan.

El crítico social Lewis Mumford fue de los primeros en discernir la naturaleza sistémica de la tecnología. En “The Pentagon of Power,” identificó la metáfora subyacente de las civilizaciones de masas como megamáquina. La línea de montaje – de la fábrica, la casa, la educación, la agricultura, la medicina, el consumismo, el entretenimiento. La máquina – centralizando la toma de decisiones y el control. Lo mecánico – fragmentando cada acto hasta que se pierde la relación con el todo; insistiendo en el papel predeterminado de cada región, cada comunidad, cada individuo.

Mumford despeja hábilmente la falsa realidad de una realidad social basada en principios de centralización, control, y eficiencia. En 1962 miró hacia el futuro y vio el pentágono del poder encarnado: “una productividad más voluminosa, aumentada por computadores casi omniscientes y por una gama más amplia de antibióticos e inoculaciones, con un mayor control sobre nuestro patrimonio genético, con operaciones quirúrgicas y trasplantes más complejos, con una extensión de la automatización a todas las formas de actividad humana.”

El totalitarismo inverso es al mismo tiempo inverso y totalitario debido al poder de los sistemas modernos de tecnología de masas para conformar y controlar realidades sociales, tal como conforman y controlan los entendimientos individuales de esas realidades. Su existencia contemporánea es sin duda el resultado de los esfuerzos de un grupo de fundamentalistas de derechas que se lanzaron al poder mediante medios tortuosos – pero las actuales desigualdades sociales desesperadas, un predicamento ecológico calamitoso, y una política fascista son vástagos de una centralización y también un control tecnológicos que se desarrollan desde hace tiempo.

El desafío es ver el todo y todas sus partes, no sólo el brillante nuevo artefacto que pretende hacer que la vida individual de cada cual sea más fácil o más sexy – que es en sí un colaborador para que se produzca la desvinculación política. Todo es una megamáquina, contigo y tu televisión de pantalla líquida, tu Blackberry [organizador electrónico, N. del T.] y tu Prius [coche híbrido, N. del T.] como eslabones indispensables.

La forja de un mundo superviviente requerirá ciertamente un cambio de gobierno – para comenzar. La aterradora realidad que es la sociedad tecnológica de masas sugiere más: una reorganización radical tecno-socio-económica, y con ese fin presentar visiones informadas por los mundos indígenas de los que todos procedemos, el regionalismo de los días de Mumford, y el actual biorregionalismo. O visiones de la localización forzada que proponen el Pico del Petróleo, el colapso económico, el cambio climático, y la devastación ecológica.

